

RECURSOS FAUNISTICOS EN LA ECONOMIA DE LOS CAZADORES-RECOLECTORES DE LOS TOLDOS (PROVINCIA DE SANTA CRUZ, ARGENTINA)

Augusto Cardich

Laura Miotti

INTRODUCCION

El presente estudio se realiza sobre materiales obtenidos en trabajos arqueológicos en la cueva 3 de Los Toldos. Este yacimiento está ubicado en el paraje Cañadón de Las Cuevas, de la estancia Los Toldos de la provincia de Santa Cruz, exactamente a 47° 22' de latitud sur y 68° 58' de longitud oeste. El carácter arqueológico del sitio fue señalado por sus descubridores, los doctores Francisco de Aparicio y Joaquín Freneguelli, que hicieron una visita muy breve en 1933 (Aparicio 1933). Más tarde el sitio fue estudiado por el Dr. Osvaldo Menghin que realizó sondeos en las cuevas 2 y 3 de Los Toldos, en los años 1951 y 1952. Mediante estos trabajos Menghin determina la presencia de dos complejos culturales: el Toldense, que se asentaría en las capas más profundas, y el Casapedrense en las capas intermedias y superiores (Menghin, 1952, 1957, 1965). Nosotros (Ing. A. Cardich) retomamos la investigación de la zona, excavando en el sector derecho de la cueva 3, en dos campañas en los años 1971 y 1974. Con estos trabajos se identificó con más detalles la secuencia arqueológica del lugar, delimitando la vigencia del Casapedrense y determinando la presencia de una industria más antigua, el Nivel 11 (Cardich 1977; Cardich et al. 1973; Cardich y Flegenheimer 1978; Cardich et al. 1977; Cardich y Laguens 1984).

La zona de Los Toldos corresponde fisiográficamente y por su ubicación a la Patagonia extrandina, formando parte de la gran meseta central, la que en parte se interrumpe con los cañadones y "bajos", algunos con reparos rocosos y cavernas, que han constituido ambientes propicios para una importante ocupación por sociedades prehistóricas, desde los finales del Pleistoceno. Al rico contenido en restos arqueológicos en la cueva 3 de Los Toldos, debemos agregar los hallazgos de El Ceibo, que refuerzan esta afirmación y, por otro

lado, agregan mayores indicios para señalar, como lo hicieramos anteriormente (Cardich 1977: 166), que estas culturas patagónicas del Pleistoceno final y del Holoceno más temprano, habrían alcanzado un destacado nivel dentro de las culturas más antiguas de Sudamérica, por la excelente calidad de su industria lítica y por su arte rupestre.

El clima es frío, seco y ventoso, como corresponde a la árida y semi-árida meseta patagónica. Fitogeográficamente pertenece a la *Estepa Patagónica* (Parodi 1947), caracterizada por una vegetación rala, achaparrada, generalmente en forma de matas y cojines e intensamente xeromórfica, la cual es sustituida por las vegas o pastizales densos en gramíneas y ciperáceas que se establecen en las zonas con mayor concentración de humedad y con buena protección contra los vientos. Esto es los valles y cañadones que surcan la meseta.

Desde el punto de vista zoogeográfico, la región en estudio pertenece al *Distrito Patagónico* (Cabrera, Yepes y Jurado 1947); siendo el guanaco el animal más representativo del mismo. Su abundancia ha ido decreciendo a través de los últimos años, debido a la caza indiscriminada de las crías (chulengos) para la comercialización de sus cueros o bien por la matanza destinada a eliminar la competencia existente entre las poblaciones de guanacos y el ganado ovino que se incorporó al ecosistema patagónico con la conquista europea y del cual los ganaderos consideran mucho más rentable que el ganado autóctono.

De las aves propias del área, la más típica es el ñandú (*Pterocnemia pennata*), que generalmente acompaña las tropillas de guanacos que deambulan por las meseas. Eventualmente, otra ave similar, específicamente diferente, aparece en las mesetas patagónicas, se trata del ñandú de las pamapas (*Rhea americana*) cuyo habitat original se encuentra más al norte del río Colorado.

Otros representantes importantes de la fauna patagónica son: martineta común (*Eudromia elegans*) siendo la subespecie *Eudromia elegans patagónica* (Conover 1950) la que se registra hasta el río Santa Cruz (Navas y Bo, N., 1981).

Los roedores son muy abundantes en toda el área, predominando las familias Caviidae y Cricetidae.

Los carnívoros están representados por el puma de gran tamaño (*Felis concolor*) y zorro (*Dussicyon* sp.); también existen dos especies de gatos monteses: *Oncifelis geoffroyi* y *Notocitellus guinga* junto con el gato pajero *Lynchailurus colocolus*.

En la región arqueológica en estudio no existen cérvidos, en la actualidad sólo se encuentran unos pocos ejemplares de huemul (*Hippocamelus bisulcus*) en los contrafuertes cordilleranos.

La cueva 3, que es una de las 14 principales cuevas de la zona, está ubicada en la ladera sur del Cañadón, cuyos flancos rocosos contienen sedimentitas piroclásticas bien consolidadas de color ocre, aspecto pumítico y textura porfírica. Su entrada está orientada con frente al norte-noroeste, y tiene una protección rocosa en el lado occidental, con todo lo cual está protegida de los fuertes vientos del oeste, que pasan rozando su entrada. La cueva 3 tiene un largo de 22 m. y un ancho máximo de 20 m.

Se excavó por cuadrículas de 1.50 m. de lado. En la campaña de 1971 se abrieron 12 cuadrículas y 9 más en 1974. Con excepción de las cuadrículas A

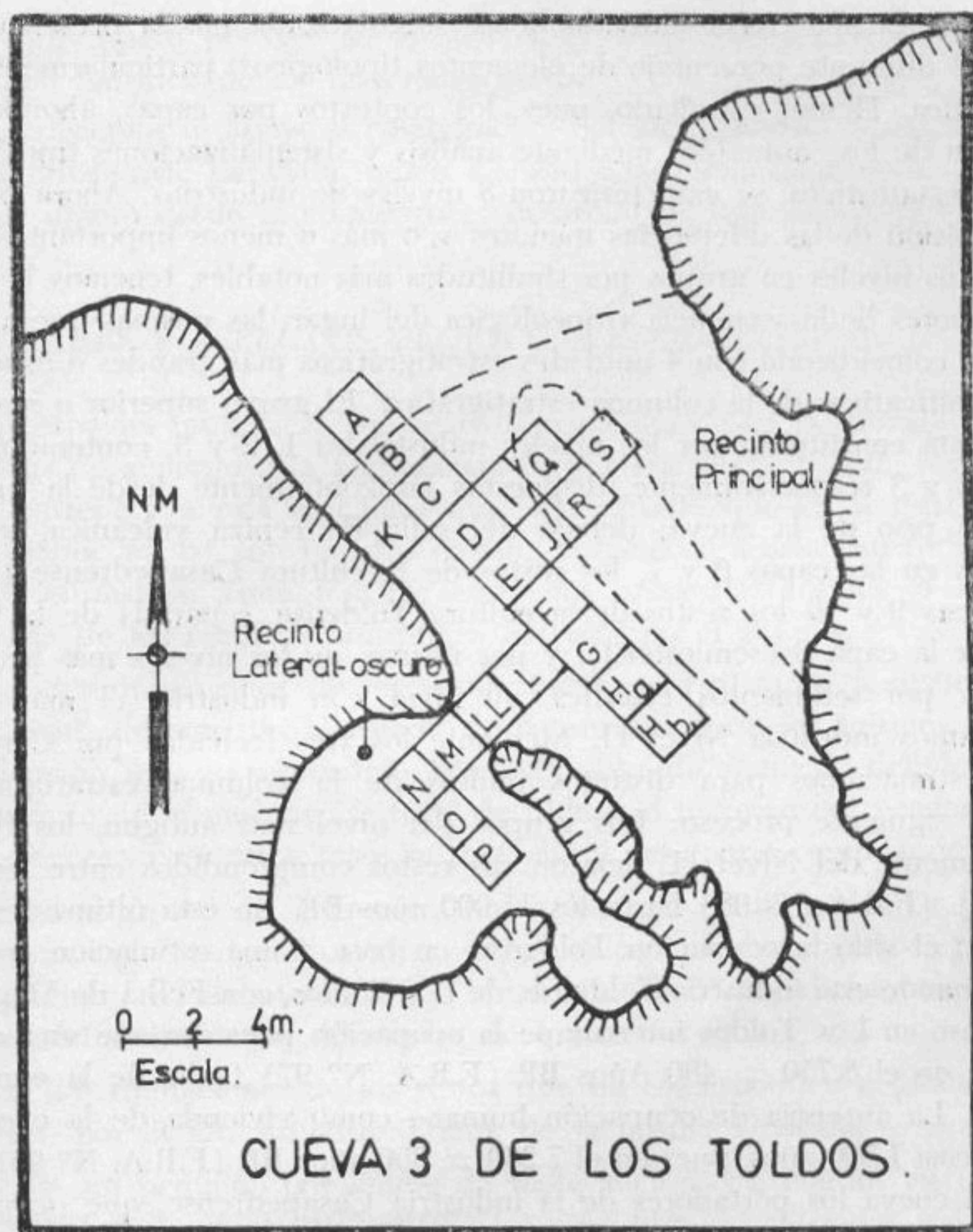


FIGURA 1: Plano de la cueva 3, mostrando el sistema de cuadrículas abierto en las campañas de 1971 y 1974.

y C, todas se excavaron siguiendo capas naturales. Se separaron en total 12 capas naturales.

El máximo de profundidad alcanzada fue de 1.80 m. en la primera campaña y aún no llegando a la roca básica, en el sector de la entrada, pero hacia el interior y hacia la derecha asciende el piso rocoso, de tal manera que la profundidad alcanzada por las cuadrículas más internas era de sólo 0,50 m., advirtiéndose que hacia el fondo aflora el piso rocoso en la superficie. En las excavaciones de 1974 se alcanzó una profundidad de alrededor de los 2 m. y el espesor menor se halló en las cuadrículas del interior del compartimiento lateral oscuro con 0,40 m., advirtiéndose que su piso rocoso emerge en la parte central.

En las cuadrículas de menor espesor faltan los sedimentos de las ocupaciones más tempranas. Como dijimos en un informe anterior (Cardich et al. 1973: 98): "cada una de las 8 unidades estratigráficas fértiles en restos cultu-

rales, presentan una cierta individualidad, singularizada por la presencia o ausencia o el diferente porcentaje de elementos tipológicos, particularmente de la industria lítica. Hemos estudiado, pues, los contextos por capas, ahondando la descripción de los contenidos mediante análisis y sistematizaciones tipológicos y cómputos estadísticos; se caracterizaron 8 niveles de industrias. Ahora bien, haciendo omisión de las diferencias menores y/o más o menos importantes, y reuniendo estos niveles en grupos por similitudes más notables, tenemos las 4 entidades mayores de la secuencia arqueológica del lugar, las mismas que aparecen dispuestas coincidiendo con 4 unidades estratigráficas más grandes o espesas y a la vez significativas de la columna estratigráfica. El grupo superior o sea el más reciente está constituido por los niveles industriales 1, 2 y 3, contenidos en las capas 1, 2 y 3 respectivamente, dispuestas horizontalmente desde la superficie actual del piso de la cueva; debajo del sello de ceniza volcánica, aparecen contenidos en las capas 6 y 7, los restos de la cultura Casapedrense (típica); en las capas 9 y 10 los restos de la cultura Toldense, separada de la Casapedrense por la capa 8 (semiestéril); y por último, en los niveles más profundos, alternados por sedimentos estériles, un nivel con industria, el más antiguo que llamamos industria Nivel 11. Mediante los tres fechados por Carbono-14 y otras estimaciones para distintos puntos de la columna estratigráfica, se ordenó el siguiente proceso: Los grupos del nivel más antiguo, los llamados provisoriamente del Nivel 11, dejaron sus restos comprendidos entre los 12.600 ± 600 BP. (F.R.A. N° 98) hasta los 11.000 años BP. En esta última fecha empezaría en el sitio la ocupación Toldense, en base a una estimación cronológica relacionando esta industria Toldense, de Los Toldos, con Fell 1 de Magallanes. El Toldense en Los Toldos interrumpe la ocupación pues deviene una acentuada sequía en el 8.750 ± 480 Años BP (F.R.A. N° 97) fecha de la cumbre de la capa 9. La ausencia de ocupación humana como vivienda de la cueva 3 se prolonga casi 1.500 años, pues en el 7.260 ± 350 años BP (F.R.A. N° 96) irrumpen en la cueva los portadores de la industria Casapedrense, que ocuparon la zona densamente, coincidiendo esta ocupación con un incremento de la temperatura y de las precipitaciones. Esta ocupación también va a ser interrumpida por una gran actividad volcánica que cubre de cenizas el piso de la cueva; los Casapedrenses abandonaron el sitio definitivamente a la erupción II determinada por Aüer y que habría sucedido hacia el 4.840 ± 300 años BP. (Aüer 1974). Sobreviene un nuevo silencio arqueológico de probablemente cerca de un milenio. Por encima se encuentran industrias diferentes, son las industrias 1, 2 y 3, siendo la última antecesora de los tehuelches.

Esta secuencia de Los Toldos es muy representativa del proceso cultural de la Patagonia centro-oriental, y habría alcanzado amplias repercusiones de acuerdo a los resultados de investigaciones en otros sectores. A la vez, la cantidad de restos óseos obtenidos en las excavaciones son también representativos para un estudio sistemático. Uno de los aspectos más relevantes de la investigación arqueológica lo constituyen los elementos que nos permitan conocer los aspectos económicos y las actividades cotidianas de aquellos antiguos pobladores; es por esto que en esta oportunidad, y a cargo de la Lic. Laura Miotti, se han realizado los análisis faunísticos de todos los materiales óseos de Los Toldos. En anteriores informes se dio a conocer algunas determinaciones faunísticas, sobre todo las pertenecientes a especies extinguidas o relevan-

tes del sitio; pero por ser las mismas muy fragmentarias decidimos realizar un estudio holístico de los materiales óseos.

Agradecemos el apoyo y colaboración del Dr. Eduardo Tonni, de la División del Museo de La Plata, quien no sólo determinó las especies faunísticas, sino que alentó desde el comienzo el desarrollo de esta investigación.

MATERIALES Y ASPECTOS TEORICO METODOLOGICOS

Las especies faunísticas con registro arqueológico en la cueva 3 pueden ser agrupadas de acuerdo a la abundancia de sus restos en: a) con registro abundante: pertenece a esta categoría una sola especie que es el guanaco (*Lama glama guanicoe*); b) con registro escaso: pertenecen a esta categoría, todas las especies faunísticas restantes. De estas dos categorías resulta la importancia económica de los recursos faunísticos hallados en el sitio.

Las determinaciones de los restos óseos, se realizaron a distintos niveles taxonómicos, de acuerdo al estado de conservación de los mismos. Cuando la identificación a nivel específico fue imposible de realizar, debido al estado fragmentario de la muestra, se trató de ubicar al material en categorías taxonómicas mayores, y en otros casos se procedió a designarlo como "indeterminado".

Como el grueso de la muestra faunística está conformada por guanaco, se utilizó una colección comparativa de guanacos machos adultos, perteneciente a la División Paleontología del Museo de La Plata; dicha colección sirvió para las determinaciones de edades de los restos.

Las determinaciones de los restos que no corresponden a guanaco, fueron realizadas por el Dr. Eduardo Tonni, de la misma División.

Existe un pequeño porcentaje de materiales óseos, citados en trabajos anteriores (Cardich, et al. 1973; 1977), que no fueron analizados en el presente informe, por no disponer de los mismos durante el desarrollo de esta investigación; se trata de los restos de un équido extinguido *Onohippidion* (*Parahippa*) sp., determinado por el Dr. Hoffstetter, en su corta visita a la Argentina en 1975; restos de un Falconidae; restos de *Felis* sp.; algunos huesos de un cérvido y restos de un gasterópodo proveniente del Atlántico. Los tres primeros elementos óseos, están asignados al nivel 10 (Toldense); los restantes se atribuyeron al nivel 3, o sea a los grupos de cazadores de los niveles más recientes de la secuencia arqueológica. Estos restos serán considerados válidos, pero no se plantearán hipótesis sobre los mismos, ya que no forman parte de los materiales estudiados.

El número mínimo de individuos (NMI), en el caso particular de los guanacos, se determinó en base a los elementos del esqueleto apendicular derechos e izquierdos y ramas mandibulares derechas e izquierdas; siguiéndose para tal fin, los lineamientos generales de la metodología para determinación de NMI, propuesta por Grayson en 1973 y 1979, y Olsen 1971. El NMI para las demás especies presentes en el sitio fue obtenido directamente del recuento de los materiales óseos, debido a los escasos fragmentos representativos de las mismas; no fue necesario en este caso la tabulación de los materiales, como se realizó para el caso anterior.

La muestra faunística se obtuvo de las excavaciones realizadas en la cueva en 1971 y 1974 por uno de nosotros (A. Cardich).

Los conjuntos paleoetnozoológicos, identificados en el presente trabajo pertenecen a cuatro entidades culturales: Nivel 11; Toldense; Casapedrense y Niveles 1, 2 y 3; dichos conjuntos son testimonio de una economía de caza-recolección, practicada en el área por los grupos de aborígenes que ocuparon la cueva desde el Pleistoceno final, hasta los tiempos anteriores a la historia; sin embargo, se pudo observar un aprovechamiento diferencial de los recursos faunísticos del ecosistema, en los distintos momentos culturales. Dichas diferencias estarían ligadas a las distintas tecnologías líticas registradas a lo largo de la secuencia cultural; lo que se traduciría en diferentes tipos de ajustes ecológicos, para las diferentes ocupaciones humanas del sitio expresadas entre los grupos de hombres y el medioambiente de Patagonia.

RESULTADOS OBTENIDOS DEL ANALISIS FAUNISTICO

Como se dijo en un párrafo anterior, el guanaco es el rasgo característico de la fauna patagónica; pero más relevante es el papel que cobró dicho animal en la economía de los antiguos cazadores-recolectores patagónicos. Su abundancia en la secuencia del sitio, varía entre el 39 %, para los niveles Toldense y el 92 % registrado en los niveles de la cultura Casapedrense.

El cuadro 1, muestra para las cuatro ocupaciones de la cueva, que los recursos faunísticos del área no se aprovecharon en forma homogénea en cada

Cuadro 1. ABUNDANCIA RELATIVA DE VERTEBRADOS DE LA CUEVA 3 DE LOS TOLDOS.

Taxa	Niveles 1, 2 y 3		Niveles 6, 7 Casapedrense		Niveles 9, 10 Toldense		Nivel 11	
	NMI	%	NMI	%	NMI	%	NMI	%
Caviidae					1			
Cricetidae					3	16,66	1	
Falconidae					1			
<i>Dusicyon</i> sp.			1		1			
<i>Canis familiaris</i>			1					
<i>Felis</i> sp.					1			
<i>Mephitidae</i> sp.	1							
Rheidae	1				1			
<i>Rhea</i> sp.	1				1			
<i>Cervidae</i> sp.	1							
<i>Lama glama guanicoe</i>	9	69,2	22	91,75	7	39	4	57,22
<i>Onohippidion</i> ° (<i>Parahipparion</i>) sp. .					1		1	
<i>Camelidae</i> sp.							1	
<i>Eudromia</i> sp.					1			
Total:	13		24		18		7	

NMI = número mínimo de individuos.

° fauna extinguida

momento cultural; máxime si se tiene en cuenta que la especie *Lama glama guanicoe* (guanaco), estuvo presente en el área desde la primera ocupación humana.

A continuación se delinearán las hipótesis que surgieron del análisis de los restos faunísticos ordenadas por entidad cultural, comenzando por la más antigua.

a) INDUSTRIA NIVEL 11

El conjunto paleoetnozoológico de los primeros grupos humanos, de finales del Pleistoceno fue exhumado de la sección anterior y central de la cueva; distribuido en las siguientes cuadrículas: A, B, C, F, I, J, K, Q y S. (ver figura 1).

Los 32 elementos óseos determinados a nivel específico y/o genérico, corresponden a 7 individuos, de los cuales 4 son guanaco (*Lama glama guanicoe*) (ver cuadro 1).

Del análisis de los materiales faunísticos surgen las siguientes consideraciones:

1. El NMI para este nivel es muy bajo, pudiendo deberse a que la cueva no funcionó, en esta época temprana, como sitio de vivienda, y sólo albergó temporariamente a grupos de paso por la región; o bien, porque el grupo humano que lo habitó sería muy reducido en número de personas, lo que se tradujo en pocos restos óseos en el presente. En lo referente a esta última alternativa ver Mengoni-Góñalons, 1979; Borrero, L. 1978.
2. Las actividades cotidianas, se habrían desarrollado en los sectores de entrada y centro del recinto principal, que son las partes más luminosas de la cueva. Nos basamos en la misma distribución observada, tanto en los restos óseos, como así también en la ubicación de los fogones y materiales líticos.
3. Se habría dado una coexistencia entre los primeros grupos de cazadores-recolectores que poblaron el área y la fauna extinguida, evidenciada en este caso por los restos de caballo fósil: (*Onohippidion Parahipparion*) sp. el cual pertenece a una especie de Equidae adaptada a condiciones áridas y semiáridas; esto hace pensar que las condiciones ambientales no parecen haber sido sustancialmente distintas en los últimos 12.000 años, cuando se registra *Onohippidion (Parahipparion)* sp.; y teniendo en cuenta que la fauna acompañante es indiferenciable de la actual. De todos modos podría pensarse en variaciones periódicas locales de bajo rango (precipitación, temperatura), que no cambiaría manifiestamente la cantidad y calidad de los productos finales del ecosistema (Dr. E. Tonni, com. per.). *Onohippidion (Parahipparion)* sp. vivió en el área por lo menos 1.500 años, a juzgar por los fechados radiocarbónicos de los niveles arqueológicos donde se registraron sus restos. En su extinción jugaron un papel preponderante estos cazadores, que presionaron sobre poblaciones en retracción.
4. En lo referente a los restos que corresponden a los números 2.594 y 2.593, pertenecientes a un metatarso derecho (sección proximal poste-

rior) y la porción distal de un cúbito-radio izquierdo respectivamente, actualmente, sólo lo podemos atribuir a un camélido (Camelidae indet.). Se trata de un individuo adulto; pero de pequeño tamaño, con lo cual queda descartado que sea un guanaco. Por su tamaño y morfología, correspondería a una vicuña (*Lama vicugna*) (Dr. E. Tonni com. pers.). En informes anteriores, estos restos fueron asignados a la especie *Lama gracilis*, definida en 1889 por F. Ameghino, en base a unos restos hallados en la parte superior de los "Sedimentos Pampeanos" de Edad Lujanense en la provincia de Buenos Aires (ver Fidalgo et. al., 1975; Pascual et. al. 1965). Creemos que el material es sistemáticamente poco significativo como para permitir su asignación específica.

5. De los restos de guanaco, ningún elemento esquelético presenta indicios de exposición al fuego directo; lo que nos permite inferir, que la carne se habría consumido cruda, desecada o con algún tipo de cocción que no sea a llama directa. Es importante destacar que se registraron fogones en este nivel, lo cual favorecería a la última alternativa.
6. Las partes esqueléticas presentes en este nivel, corresponden a los cuartos traseros y delanteros de guanacos; no se registraron partes del esqueleto craneano, columna vertebral y costillas, de esto se infiere que las piezas de caza serían trozadas en el lugar de matanza, llevando a la cueva (sitio de habitación) sólo las partes con mayor cantidad de carne aprovechable.
7. La gama de especies representada en el nivel 11, es una de las más variadas de la secuencia. Esto sugiere que los grupos que ocuparon el sitio en esta época habrían desarrollado una estrategia de caza de tipo generalizada, aunque se observa una mayor proporción por la caza del guanaco, que podría deberse a la mayor compatibilidad del hábitat del cazador y su presa.
8. Los roedores no habrían sido utilizados como recurso alimentario. Estos animales son por excelencia moradores naturales de cuevas.

b) CULTURA TOLDENSE

El conjunto paleoetnozoológico de la cultura Toldense, pertenece a grupos de cazadores-recolectores "de oportunidad", siguiendo los conceptos de E. Higgs (1976).

Los restos aparecen ocupando gran parte de la superficie de la cueva; al igual que los grupos anteriores parecen no haber ocupado la zona más interna y oscura del recinto.

El lapso en que estos grupos humanos ocuparon la cueva, estaría comprendido entre el 11.000 años BP y el 8.750 ± 480 BP.

Del análisis de la muestra faunística surge:

1. El Toldense es la entidad cultural con mayor cantidad de recursos faunísticos de toda la secuencia del sitio; cobra importancia el aprovechamiento de las aves.
2. La estrategia de caza sigue la tendencia general observada en el Nivel 11; de tipo generalizada. De todas formas, la fuente principal de pro-

teínas está dada por el guanaco, cuya abundancia relativa es del 39 % (ver cuadro 1).

3. Es la última ocupación humana asociada a fauna extinguida, en este caso caballo fósil: *Onohippidion* (*Parahipparion*) sp. del que se registraron unos pocos fragmentos de metatarso pertenecientes a un individuo adulto en la cuadrícula K. (ver figura 1).
4. Las actividades cotidianas se habrían desarrollado en el sector anterior y central del recinto principal; observándose una mayor concentración de restos en el sector izquierdo, coincidiendo con la mayor cantidad de fogones. En el sector derecho también se hallaron algunos fogones y son muy escasos en el recinto lateral oscuro. Todas las cuadrículas con restos óseos poseen, además, desechos de talla lítica e instrumentos líticos.
Estos antiguos habitantes ocuparon como los grupos anteriores las partes más luminosas de la cueva.
5. Los restos de guanaco son de individuos adultos y algunos de individuos juveniles. Algunos adultos son de gran tamaño.
6. Entre los restos de individuos adultos se detectaron algunos con alteraciones patológicas (artrosis) provocando una disminución física que convierte al animal en blanco de caza, por su fácil persecución.
7. La carne de guanaco, que conforma la mayoría de la muestra faunística, se consumió en parte cocida; el 14 % de los elementos óseos presentan distintos grados de exposición al fuego. Esto mismo puede interpretarse como una alteración de los huesos, posterior a su consumo alimenticio; es decir que la carne se consumió cruda y luego los desperdicios óseos se arrojaron al fuego; pero en tal caso el grado de carbonización sería mayor al presentado por los restos observados. Pensamos que la alternativa más factible es la primera.
8. A juzgar por la cantidad de restos óseos, la ocupación Toldense ha sido más densa que la observada para el Nivel 11, lo que indica una mayor densidad demográfica para la región en estudio.
9. Se registraron algunos instrumentos como punzones y retocadores muy bien terminados, realizados en metapodios distales de guanaco. No se observó un patrón de trozamiento diferente al resto de los niveles culturales del sitio. (Cardich y Laguens en prensa).
10. Las diáfisis de los huesos largos están muy fragmentadas lo que supone una ruptura del hueso para extracción de la médula ósea. los datos etnohistóricos avalan esta hipótesis, mostrando que los grupos de Patagonia no sólo utilizan este elemento como alimento, sino también para la preparación de pinturas y medicinas.
11. Se registraron restos de Rheidae que corresponderían a *Pterocnemia pennata* (ñandú petiso), pero también es interesante la presencia de restos de un ñandú de otro género que puede corresponder a *Rhea americana* (ñandú de las pampas), cuyo hábitat original se encuentra al norte del río Colorado.

Si bien su registro en el sitio es escaso, se sabe por relatos de viajeros que constituía un alimento apreciado por los grupos Tehuelches que poblaron la región en tiempos históricos.

12. Por último nos referimos a un resto de *Eudromia* sp. (martineta común), hallado en la capa 10, cuadrícula C. Estas aves son frecuentes en el área, y su distribución actual llega tan al sur como el río Santa Cruz (Navas J. y Bo, N., 1981). En la última campaña realizada en 1984 por el Ing. A. Cardich, a la zona arqueológica de El Ceibo y La María, aproximadamente 150 Km al sur de Los Toldos, pudo observar con frecuencia la aparición de estas aves en las mesetas; esto reafirma que la especie *Eudromia* sp. es un elemento común dentro del ecosistema patagónico.

Por lo antedicho, pensamos que esta ave constituiría un recurso "ocasional" o "complementario" (ver Mengoni Goñalons 1983) en la economía de estos grupos.

c) CULTURA CASAPEDRENSE

La muestra faunística perteneciente a estos grupos de cazadores-recolectores fue exhumada de los niveles arqueológicos 6 y 7; ocupa casi toda la superficie de la cueva, incluso el recinto lateral oscuro (ver figura 2).

Del análisis faunístico de la muestra, surgen las siguientes observaciones:

1. En este nivel cultural se revierte la tendencia general observada para los grupos anteriores, en lo referente a la estrategia de caza. Aquí la abundancia relativa se centra en una sola especie, el guanaco, que representa el 91,75 % de las especies con registro en el nivel Casapedrense. (ver cuadro 1).

Las otras especies registradas son *Dusicyon* sp. y *Canis familiaris*.

No se registran restos de Rheidae, recurso faunístico presente en los niveles Toldenses y en los niveles suprayacentes al Casapedrense. Es por esto que pensamos que en el Casapedrense se dio la mayor especialización de estrategia de caza, focalizada en el guanaco; mamífero social que se ajustó a las técnicas cinegéticas desplegadas por esos cazadores-recolectores.

2. Es el nivel cultural con mayor cantidad de desechos óseos de toda la secuencia, de lo que resulta la mayor densidad de población registrada para todas las ocupaciones de la cueva.
3. Se hizo aprovechamiento integral del principal recurso faunístico (el guanaco). En el sitio se hallaron todas las partes esqueléticas de las presas, lo cual indica que el animal entero fue llevado al sitio de vivienda (cueva) y en ella se procedió a las prácticas de trozamiento, cocción y consumo; trabajos de los cueros; extracción de la médula ósea (Cardich, A. y Laguens, A. en prensa); confección de instrumentos óseos. Es claro que no sólo se utilizó al animal como recurso alimentario, sino que toda la vida de esta gente giró en torno a este recurso faunístico.
4. La estructura de edad de la muestra de *Lama glama guanicoe*, se compone de individuos de todas las edades; desde juveniles, hasta adultos; indicaría que la cueva funcionó como sitio de vivienda en todas las estaciones del año; aunque esto no implica una ocupación continua.

5. Las prácticas de caza se habrían desarrollado en el área circundante del cañadón, zona de extensas mesetas, donde deambularían las tropillas de guanacos.

Esto se basa en los conceptos de "territorio" para los grupos de cazadores-recolectores, planteados por Higgs y Vita-Finzi 1972; Williams 1974, con los que coincidimos y por una razón económica dada entre el tiempo requerido por los cazadores para llegar al sitio de matanza y la capacidad de transporte de los mismos para trasladar hasta el sitio de habitación la o las presas cazadas, pensando que en este caso nos referimos a ungulados cuyo peso puede oscilar entre los 50 Kg y 100 Kg. Además estos grupos no poseían un elemento de transporte como es el caballo, por lo cual sus límites territoriales se verían sensiblemente reducidos. Estas razones, apuntan a la interpretación del desarrollo de una caza colectiva.

6. Existen restos de guanacos de gran tamaño en los que se detectaron patologías (artrosis); podrían haber sido cazados por esta disminución física.
7. La rama mandibular izquierda perteneciente a un zorro, sería el único elemento que representa a la fauna silvestre del área después del guanaco. Presenta rastros de haber sido expuesta al fuego. Este animal podría haberse cazado no sólo por su carne, sino también por su piel. Los datos etnohistóricos relatan el aprecio que tenían los aborígenes de Patagonia por las pieles de estos animales. De todas formas, su escasa abundancia en el nivel tratado, lo convierte en un recurso económico de importancia ocasional.
8. Los restos que sin embargo guardan mayor significación para este nivel, son los que se refieren a una porción de rama mandibular izquierda, determinada como *Canis familiaris* por el Dr. E. Tonni (Cardich; Tonni y Kriscautsky 1977; Tonni y Politis 1981). La importancia de este animal dentro de la cultura Casapedrense es muy significativa, tanto como excelente elemento de ayuda para la caza, o como compañía de adultos y niños del grupo. Además plantea una fecha muy temprana para la domesticación.

d) NIVELES 1, 2 y 3

La muestra faunística registrada en los niveles superiores (1, 2 y 3) del sitio, se exhumó de gran parte de la superficie de la cueva, dándose la mayor densidad de restos óseos en el nivel 3 y observándose que la misma decrece hacia el nivel 1, donde la cantidad de materiales arqueológicos es muy escasa.

De los materiales óseos examinados surge:

1. Si bien se mantiene la tendencia general en los modos de aprovechamiento de los recursos faunísticos observada para la cultura Casapedrense, o sea gran énfasis en la caza del guanaco, se observa que vuelve a cobrar importancia económica los recursos de aves (*Rheidae*) y otros mamíferos (ver cuadro 1).

2. El porcentaje de huesos con evidencias de exposición al fuego es del 13 %; por lo que se infiere que parte de la carne se habría consumido asada a fuego directo.
3. El resto de las características de la muestra, son idénticas a las observadas en el nivel cultural anterior, por lo que no describiremos en detalle las mismas.

La muestra faunística integra parte de los restos arqueológicos de grupos de cazadores-recolectores con especial énfasis en la caza del guanaco.

La Plata, Diciembre de 1983.

BIBLIOGRAFIA

- AMEGHINO, F. 1887. "Sobre Auchenias primitivas". *Boletín Museo La Plata* 1:26.
- 1889. "Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina". *Actas de la Academia de Ciencias de Córdoba*, 6(32). Buenos Aires.
- APARICIO, F. DE. 1933. "Viaje preliminar de exploración en el territorio de Santa Cruz". *Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico*, Facultad de Filosofía y Letras Serie A, T. III, Buenos Aires. pp. 71-92.
- AUER, VAINO. 1974. "The Isorhythmicity subsequent to the Fuego-Patagonian and Fenoscandian Ocean level transgressions and regressions of the latest Glaciation. The significance of tephrochronology, C-14 Dating and Micropaleontology for Quaternary Research." *Annales Academiae Scientiarum Fennicae*, Serie A, III Geológica-Geographica. 115. Helsinki.
- BORRERO, L. A. 1978. "La relación entre los primeros cazadores americanos y la fauna pleistocénica: Consideraciones Demográficas." *Actas 2º Congreso Argentino de Paleontología y Bioestratigrafía y I Congr. Latinoamericano de Paleontología*, Asociación Paleontológica Argentina, Buenos Aires.
- CABRERA, A.; YEPES y JURADO, M. 1947. "Zoogeografía de la Argentina". *GAEA* t. VIII. Buenos Aires.
- CARDICH, A. 1977. "Las culturas pleistocénicas y post-pleistocénicas de Los Toldos y un bosquejo de la prehistoria de Sudamérica." *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, t. 1, Antropología.
- 1979. Un motivo sobresaliente de las pinturas rupestres de "El Ceibo" (Santa Cruz)." *Relaciones de la Soc. Arg. Antropología*. vol. XIII, n.s., Buenos Aires.
- CARDICH, A.; CARDICH, L. y HAJDUK, A. 1973. "Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina)." *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, vol. VII, Buenos Aires.
- CARDICH, A. y FLEGENHEIMER, N. 1978. "Descripción y tipología de las industrias líticas más antiguas de Los Toldos". *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, t. XII (2). pp. 225-242. Buenos Aires.
- CARDICH, A. y LAGUENS, A. 1984. "Fractura intencional y posterior utilización del material óseo arqueológico de la cueva 3 de Los Toldos, Pcia. de Santa Cruz, Argentina." (*en prensa en la revista del Museo de La Plata*).
- CARDICH, A.; MANSUR-FRANCHOMME, M.; GIESO, M. y V. DURAN. 1981-82. Arqueología de Las Cuevas de El Ceibo, Santa Cruz." *Relaciones de la Soc. Arg. de Antrop.*, vol. XIV (2), n.s. Buenos Aires.
- CARDICH, A.; TONNI, E. y KRISCAUTZKY. 1977. Presencia de *Canis familiaris* en restos arqueológicos de Los Toldos (Provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, vol. XIV(N° 2, n.s. Bs. As.

- FIDALGO, F.; DE FRANCESCO, F. y PASCUAL, R. 1975. "Geología superficial de la llanura bonaerense (Argentina)." *Rel. 6 Congr. Geológico Argentino*. Bahía Blanca.
- GRAYSON, D. 1973. "On the methodology of faunal analysis." *American Antiquity* vol. 38 (4) 432-438.
- 1979. "On the quantification of vertebrate archaeofaunas." In: *Advances in Archeological Method and Theory*, vol. 2, ed. by SCHIFFER. Academic Press. New York.
- HIGGS, E. 1976. "Les origines de la domestication". *La Recherche*, 66.
- HIGGS, E. y VITA-FINZI, C. 1972. "Prehistoric Economies: Aterritorial Approach". *Papers in Economic Prehistory* E. HIGGS (ed). Cambridge University Press.
- MENGHIN, O. F. A. 1952. "Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia." RUNA V, Buenos Aires.
- 1957. "Vorgeschichte Amerikas." Munich.
- 1965. "Orígen y desarrollo racial de la especie Humana". 2ª ed., Compendios Nova de iniciación. Buenos Aires.
- MENCONI GOÑALONS, G. 1976-80. "Los materiales óseos de la Cueva de Los Toldos (Expedición Menghin), y una aproximación a la metodología de análisis de restos faunísticos. RUNA 13. Buenos Aires. 59-68.
- 1983. "Prehistoric utilization of Faunal Resources in arid Argentina. Animals and Archaeology 1. *Hunters and their Prey*. ed. by BAR International Series 163.
- NAVAS, J. y BO, N. 1981. "Nuevas aportaciones a la Taxionomía de las razas geográficas de "Eudromia elegans" y "Eudromia formosa". *Revista Museo Arg. Ciencias Naturales* B. Rivadavia, Zool. 11(2) :33-59.
- OLSEN, S. 1971. "Zooarchaeology: animals bones in archaeology an their interpretation". Addison. Wesley Reading.
- PARODI; HAUMAN; BURKART y CABRERA. 1947. "Fitogeografía de la Argentina". t. VIII de *Geografía de la República Argentina*. GAEA.
- PASCUAL, R.; ORTEGA, E.; GONDAR, D. y TONNI, E. 1965. "Las Edades del Cenozoico mamífero de la Argentina con especial atención a aquellas del territorio bonaerense." *Anales Comisión Investigaciones Científicas*, Prov. Buenos Aires. 6.
- TONNI, E. y POLITIS, G. 1981. "Un gran cánido del Holoceno de la provincia de Buenos Aires y el registro prehispánico de Canis (Canis) familiaris en las áreas Pampeana y Patagónica". *Ameghiniana* 18 (3-4): 251-265.
- WILLIAMS, B. 1972. A model of band society. *Memoir of Soc. for American Archeology*. 39.